

TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra)

Marta GÓMARA MIRAMÓN, Begoña SERRANO ARNÁEZ,
Ángel SANTOS HORNEROS, Óscar BONILLA SANTANDER

Sumario / Aurkibidea

Trabajos de Arqueología Navarra

Año 2016. urtea - 28

INFORMES

La villa romana de El Villar de Ablitas. Campaña de 2015 Juan José Bienes Calvo, Óscar Sola Torres	7
Campaña de excavación de 2015 en la villa romana de Picordero I (Cascante): la <i>cella vinaria</i> Marta Gómara Miramón	15
Real Fábrica de Municiones de Eugi Ana Carmen Sánchez Delgado, Luis Francisco Labé Valenzuela	21
El yacimiento prehistórico de San Gil VI (Larraga) M. ^a Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla	27
Prospección en las sierras de Urbasa, Andia y Aralar. Campaña 2015 Ezpilleta Elkartea	41
Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra) Marta Gómara Miramón, Begoña Serrano Arnáez, Ángel Santos Horneros, Óscar Bonilla Santander	51

ARTÍCULOS

<i>Pompelo</i> y el siglo III, pautas singulares de consumo cerámico a través del contexto estratigráfico hallado en el edificio n.º 47 de la calle Estafeta Carlos Zuza Astiz, Nicolás Zuazúa Wegener, María García-Barberena Unzu, Mercedes Unzu Urmeneta	73
Nuevas instalaciones vitico-oleícolas de época romana en Navarra. Las villas de Mosquera I (Falces) y Egido (Cortes) M. ^a Rosario Mateo Pérez, Javier Nuin Cabello, Alexandre Duró Cazorla	99

Sumario / Aurkibidea

Análisis funcional de las puntas de flecha de los contextos sepulcrales de los monumentos megalíticos de Aizibita, Charracadía y Morea (valle del Salado, Navarra) María Amparo Laborda Martínez	115
Le site minier antique de Mehatze Gilles Parent, Audrey Duren, Fanny Larre	157
Estudio interdisciplinar del macizo kárstico de Alkerdi: rasgos geológicos, evolución kárstica y contenido arqueopaleontológico Irantzu Álvarez, Víctor Abendaño, Arantza Aranburu, Martin Arriolabengoa, Arantxa Bodego, José Ignacio Calvo, Diego Garate Maidagan, Ekhine García-García, Arturo Hermoso de Mendoza, Fernando Ibarra, Eneko Iriarte, Jaime Legarrea, Jesús Tapia Sagarna, Miren del Val, Juantxo Agirre Mauleon	197
Santa María de Zamartze: investigación en la necrópolis medieval y la <i>mansio</i> romana de <i>Aracaeli</i> Francisco J. Valle de Tarazaga, Emma J. Bonthorne	233
Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava) Rosa María Armendáriz Aznar, María Pilar Sáez de Albéniz Arregui	245
NOTICIAS	
Noticia del hallazgo de la Calzada del Arga Javier Nuin Cabello, M. ^a Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla	289
Pueblo Viejo (Caparroso) María García-Barberena Unzu, Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz	299
Una pieza taurobólica en Gallipienzo (Navarra) María Pilar Sáez de Albéniz, Rosa María Armendáriz	305
Evidencias arqueológicas del bloqueo de Pamplona (1873-1874) Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz, María García-Barberena Unzu	309
Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales	319

Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra)

Marta GÓMARA MIRAMÓN
Arqueóloga, Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS

Begoña SERRANO ARNÁEZ
Doctora investigadora contratada del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Grupo ISTVRGI

Ángel SANTOS HORNEROS
Arqueólogo

Óscar BONILLA SANTANDER
Investigador contratado FPI del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Grupo URBS-IUCA

INTRODUCCIÓN

En la margen derecha del río Queiles, en la actual localidad de Cascante, se localiza el Cerro del Romero, actualmente ocupado por un parque donde se sitúa la basílica de Ntra. Sra. del Romero. Durante la primavera de 2014 se acometió el proyecto de restauración de la ladera norte del cerro. Esta ladera está poblada por pinos y otros árboles que en los últimos años se han visto afectados por diversas enfermedades. El trabajo de restauración consistió en eliminar los árboles enfermos, realizar una nueva reforestación, construir nuevos caminos para el paseo e introducir el sistema de riego por goteo. Fue como consecuencia de estos trabajos cuando se realizó el seguimiento arqueológico. Se supervisó la excavación de las zanjas de regadío y de los hoyos para la plantación de árboles y matorrales como marca el Plan Urbanístico de Cascante.

El Cerro del Romero se corresponde con uno de los yacimientos navarros peor conocidos. En él se situaban la antigua ciudad indígena de *Kaiskata* y el *municipium Cascantum*. Son muchas las dudas sobre su población anterior al siglo II a. C. (Bienes Calvo, 2001; Sayas, 2004; Armendáriz, 2008: 263-264), ya que por el momento no se han podido realizar sondeos estratigráficos que determinen el origen de este yacimiento. Lo único que podemos asegurar es que este cerro estaba ocupado en el siglo II a. C. y no descartamos la posibilidad de que tuviese un origen anterior –si no de la I Edad del Hierro, al menos, del Hierro Final–, aunque los materiales de este estudio no nos den cronologías superiores a la segunda mitad del siglo II a. C., como veremos más adelante.



Figura 1. Vista aérea de Cascante y Cerro del Romero dividido en sectores de trabajo.

Desde los primeros años de la conquista romana de la península ibérica tenemos constancia de la presencia romana en el valle medio del Ebro y muy concretamente en el valle del Queiles.

El cambio definitivo, sin embargo, se produjo con las reformas político-administrativas llevadas a cabo por T. Sempronio Graco tras la derrota de los celtíberos en las faldas del *Mons Chaunus* y tras la fundación en las Eras de San Martín de Alfaro de su ciudad epónima, *Gracchurris*, en el 179 a. C., sobre la indígena *Ilurcis*. Es a partir de este momento cuando los romanos pasan a ser quienes deciden cuáles van a ser sus centros de control. Estos *oppida* son los denominados «ciudades en llano» (Terminología acuñada por F. Burillo, 1986: vol. 2).

Es entonces cuando comienzan a producirse cambios con respecto a la organización y al control territorial prerromano.

Este es el momento en el que aparece un nuevo *oppidum* en el Cerro del Romero de Cascante. Esta nueva ciudad, posiblemente surgida sobre un poblado anterior de menor entidad e importancia, fue denominada como *Kaiskata* o *Kaiskanta* (Velaza, 2010) como reza la leyenda de los ases de bronce acuñados en su ceca a partir de la segunda mitad del siglo II a. C (Dominguez, 1979: esp. 107-111).

Los únicos datos arqueológicos del Cerro del Romero, hasta el momento, son los aparecidos en 1970 con motivo de las obras de ampliación de las antiguas escuelas de Cascante (Mezquíriz, 1972: 277-307). Tras su estudio se determinó que las estancias aparecidas pertenecían a una casa romana del siglo I a. D., pudiendo coincidir con la promoción del *oppidum* a la ciudadanía latina con la nomenclatura *Cascantum* (Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2008: 59-78, esp. 62-63).

METODOLOGÍA DE TRABAJO

La zona afectada por los trabajos de restauración ocupa la ladera norte del cerro, con una extensión de más de veintidós mil metros cuadrados. Los trabajos se realizaron con máquina excavadora y afectaron a unos ocho mil metros del total.



Figura 2. Vista de la ladera norte del Cerro del Romero tras la restauración.

Para realizar el trabajo dividimos el terreno en cuatro sectores:

Sector 1

UE 01 zanja de riego de la zona alta del camino de acceso a los depósitos. Las dimensiones de la zanja fueron de 0,30 metros de ancho por 0,40 de profundidad. Fue en esta zona donde se localizó un nivel arqueológico, el único que ha aportado materiales que aporten datos nuevos para el conocimiento de la ocupación del Cerro del Romero en la Antigüedad. Este nivel se localizó al realizar la zanja de riego que discurre junto al camino de acceso a los depósitos del agua potable actuales y la pendiente de la ladera y que tenía unas dimensiones de 0,30 metros de ancho por 0,40 metros de profundidad. El camino fue realizado en el momento de construcción del último depósito de agua potable, entre los años 2010 y 2011. El nivel arqueológico aparecido en esta zona está formado por gravas y una gran cantidad de ceniza. Los colores predominantes del estrato son grises y verdes, probablemente producidos por la materia orgánica que debió concentrarse en él, algo habitual en las zonas de basurero y donde se han depositado materiales como consecuencia de procesos de arrastre de materiales de la zona alta del Cerro. Es a este segundo hecho al que atribuimos las causas de formación de este nivel, ya que en él se encuentran materiales que van desde finales del siglo II a. C. hasta

materiales tardoantiguos del siglo v d. C. como veremos en el apartado dedicado al estudio de materiales.

Junto al camino se hicieron varios hoyos para revegetar la zona, apenas llegaron a los 0,40 centímetros de profundidad y en ninguno de ellos se localizó el mismo nivel arqueológico ni otro. Esto no quiere decir que no los haya, pero al situarse en una cota ligeramente inferior es posible que se encuentren más profundos. Creemos que sería interesante plantear un sondeo estratigráfico en esta zona.

Sector 2

UE 02: zanja para la toma de agua próxima a los depósitos del agua potable. Esta zanja se realizó en la parte alta del cerro, junto al camino de acceso a los depósitos de agua potable. Se realizó una cata para localizar la toma de agua. Apenas se bajó unos 40 centímetros y la cata era de unos 40 x 40, pero pudimos observar que debajo de la zona de gravas, suelo del parque, y sedimentos superiores parecen existir niveles arqueológicos que pueden estar intactos. Se observó una capa de cenizas. Al aparecer este nivel y ser potencialmente arqueológico no se continuó rebajando.

Sector 3

UE 03: zona próxima a la «Piedra de los moros», ladera bajo los depósitos de agua modernos. Los trabajos que se realizaron en esta zona fueron varios: camino de paseo, zanja de riego que circula junto al camino de paseo y hoyos para colocar plantas de reforestación. Las dimensiones de la zanja fueron de 0,30 metros de anchura por 0,40 metros de profundidad. Para la realización del camino apenas se hizo una limpieza superficial, y sí que se realizaron varios hoyos con una profundidad superior al metro algunos de ellos. Los trabajos no afectaron a niveles arqueológicos, al tratarse de la zona más baja del cerro la potencia de los sedimentos es de más de un metro. Los materiales que se recogieron fueron muy escasos y en superficie. No descartamos la existencia de niveles arqueológicos en esta zona, pero en cotas inferiores a las afectadas por la intervención.

En esta zona se encuentra la conocida en Cascante como la «Piedra de los moros», un gran bloque de conglomerado que parece provenir de la parte alta del cerro. Esta piedra es conocida por todos los cascantinos y cascantinas, desde hace muchas generaciones, por su leyenda que dice que allí fue enterrado un «rey moro» con un gran tesoro y sus espadas. No podemos desechar de forma rotunda que entorno a esta piedra puedan existir restos arqueológicos de algún tipo, pero en los hoyos realizados no han aparecido materiales arqueológicos que nos indiquen la existencia de necrópolis u otro yacimiento.

Sector 4

UE 04: zanja norte, bajo la «Explanada de Malón de Echaide». Esta zona se vio afectada, como ocurre con la anterior por la construcción de un camino de paseo, una zanja de riego y varios hoyos para la revegetación de la ladera.

Los materiales aparecidos son de características similares a los de la UE 3. En esta zona, en la parte más alta de la ladera pueden observarse algunas construcciones de mampostería, desconocemos su origen ni funcionalidad porque no se vieron afectadas por los trabajos de restauración y por lo tanto no fueron excavadas.

METODOLOGÍA DEL REGISTRO, GESTIÓN Y EXPLOTACIÓN DE LOS DATOS

Las necesidades que implicaban una actividad investigadora de este calibre conlleva la necesidad de fijar un sistema de registro que permita documentar la labor arqueológica, con este objetivo se ha llevado a cabo la labor de inventariado de las piezas documentadas en la excavación del Cerro del Romero en la base de datos conocida como Sistema Informático de Registro Arqueológico (en adelante S. I. R. A.), igualmente se ha establecido este sistema de registro para todas las intervenciones de Cascante con el fin de optimizar los datos de ellas derivadas. Este sistema de registro, gestión y explotación de datos, estuvo afiliado inicialmente al sistema SYSLAT, elaborado por los investigadores del yacimiento arqueológico francés de Lattes (Py; Adroher, 1991: 83-101). Este sistema de registro ha sido reestructurado por el profesor Andrés María Adroher Auroux (Universidad de Granada), salvando los problemas de idioma y los derivados de la especificidad de su uso en el entorno de los antiguos computadores de sistema Apple, los MacIntosh (Adroher *et al.*, 2004; Adroher, 2010; 2014a; 2014b).

Este sistema de registro se caracteriza por trabajar con una unidad básica e indivisible del registro arqueológico, la unidad estratigráfica, a través de ella se relaciona todos los materiales documentados en la misma. Nos centraremos en la parte destinada a la documentación del registro cerámico al ser el principal objetivo del uso de este sistema de registro. Para ello el S. I. R. A. parte de un primer acercamiento a los restos cerámicos de carácter jerárquico estableciendo en primer lugar las categorías cerámicas que en nuestro caso de estudio vienen impuestas por la cerámica fina, la cerámica común y la cerámica de transporte. Posteriormente se hace una nueva clasificación en base a la clase cerámica entendida como aquellas cerámicas que presentan unas semejanzas morfológicas y tecnológicas (Morel, 1981), en este caso tenemos los ejemplos de la cerámica engobada, la *terra sigillata* hispánica tardía, entre otras clases que veremos posteriormente en el estudio de los materiales. Posteriormente nos encontramos la clasificación en base a la forma, este término hace referencia a aquellas cerámicas que presenten una misma funcionalidad, como sería el caso de los cuencos. Para finalmente llegar a establecer el tipo siendo este el conjunto de elementos morfológicos y morfométricos que implican una homogeneidad (Adroher, 2014b: 412-413).

Una vez hemos establecido la clasificación por clases se procede a completar la ficha de cuantificación que nos permite hacernos una idea general del comportamiento de las clases cerámicas en nuestra excavación ya sea por fragmento o por el empleo del número mínimo de individuos, con este coeficiente se busca establecer el tanto por ciento de representatividad de una clase cerámica mediante la preponderancia de bordes y fondos. ¿Cómo se obtiene el NMI? Cuantificando el número de bordes y fondos

y seleccionando el más elevado de esta forma nos ofrece una aproximación entre las herramientas que se pueden fracturar en mayor cantidad como los moldes frente a los punzones por ejemplo, como ocurre con las producciones cerámicas, el índice de fracturación no es igual en las producciones anfóricas, que debido al mayor tamaño tienden a fracturarse en un número mayor de fragmentos que la ruptura de cerámicas finas o las cerámicas comunes que se fracturan en menor cantidad, de esta forma se limita la alteración de los porcentajes de representatividad (Py y Adroher, 1991).

Posteriormente se procede a una ficha que permite recoger toda la información con respecto a un fragmento cerámico y completar la información mediante un sistema de bibliotecas elaboradas por diversos especialistas y abierto a la colaboración. En definitiva, el S. I. R. A. facilita los trabajos de clasificación del material cerámico siendo este uno de los materiales más documentados en las excavaciones.

ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

Siguiendo los protocolos derivados del sistema de registro que se ha utilizado centraremos nuestro estudio en la unidad estratigráfica 01, al ser la que presenta un mayor aporte de material que nos va a permitir reconstruir parte de las fases ocupacionales del Cerro del Romero, en este caso nos encontramos con presencia de cerámica fina de mesa, cerámica común y material de transporte, siendo cuantitativamente mayor la cerámica fina de mesa (tabs. 1 y 2).

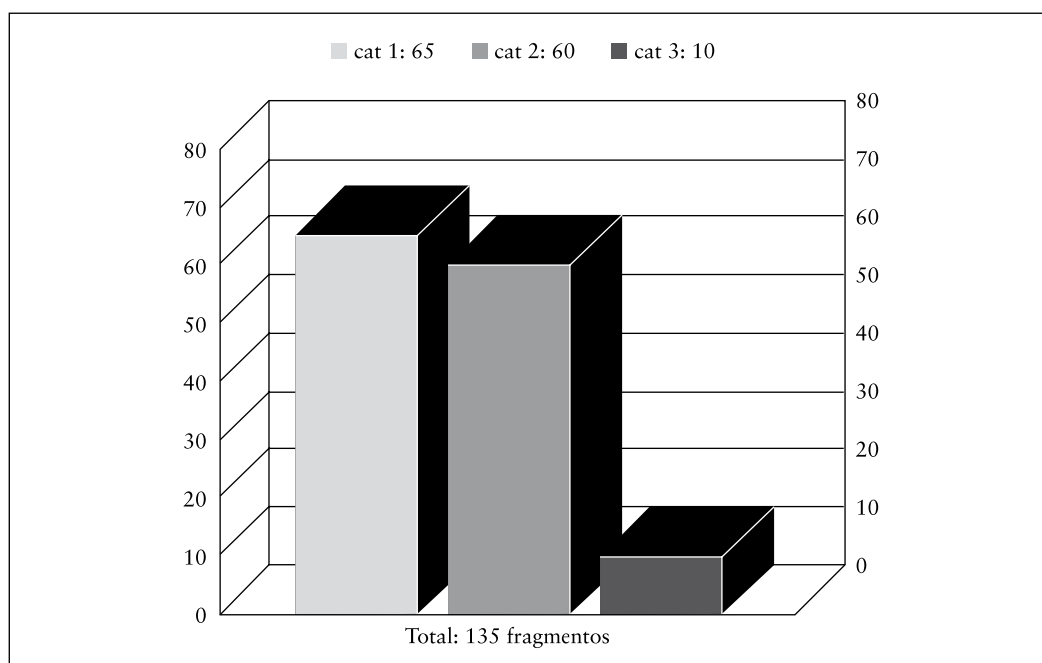


Tabla 1. Total de número de fragmentos (izquierda: cerámica fina; centro: cerámica común y derecha: cerámica de transporte).

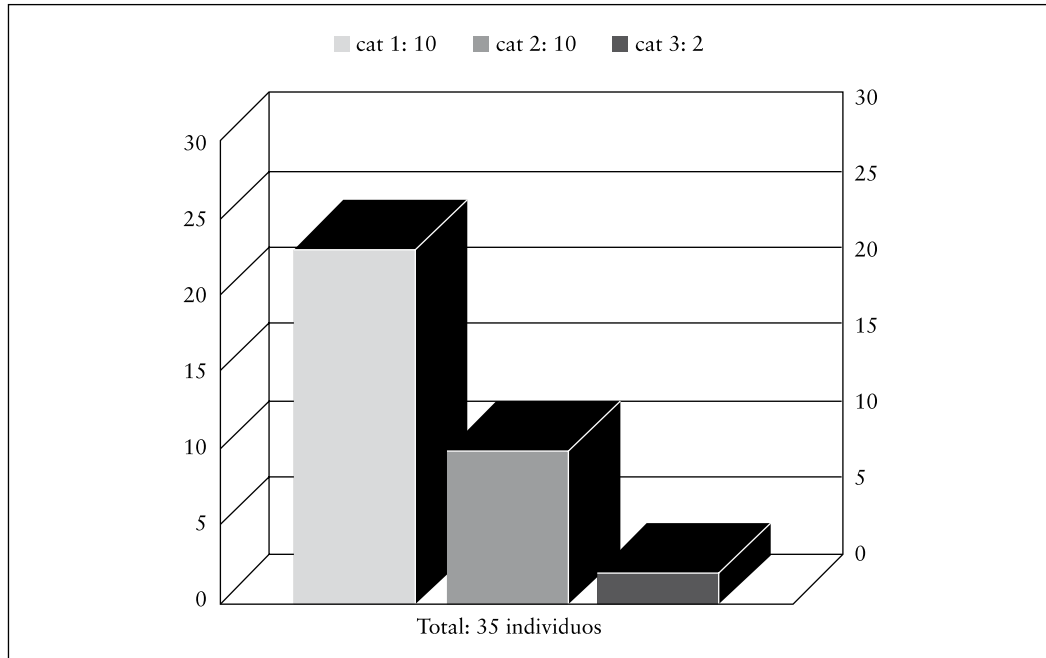


Tabla 2. Total de número de individuos (izquierda: cerámica fina; centro: cerámica común y derecha: cerámica de transporte).

CERÁMICA FINA

Dentro de la cerámica fina nos vamos a encontrar con clases cerámicas que pueden ser o bien importadas o bien producciones realizadas en Hispania (tab. 3).

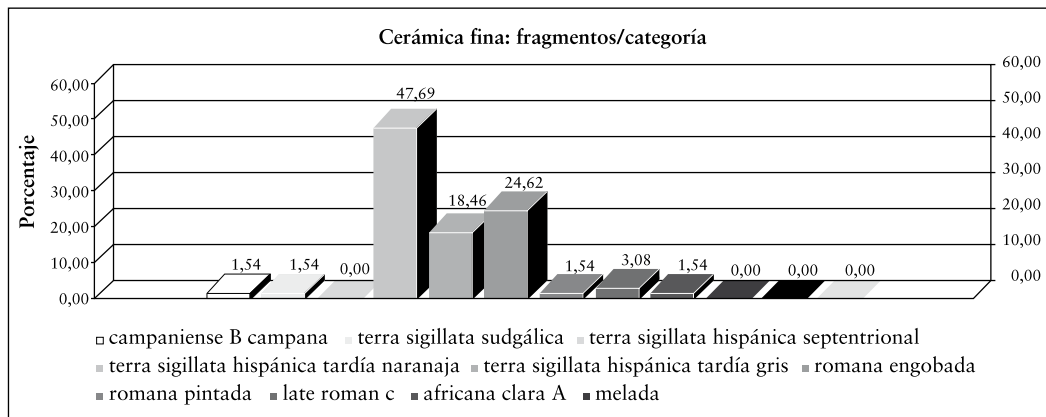


Tabla 3. Total de fragmentos de las diversas clases cerámicas de la categoría de la cerámica fina.

La cerámica importada

Entre los materiales documentados cabe destacar un fragmento de Campaniense o Barniz Negro B de tipo campano caracterizado por presentar una fractura con una tonalidad beige dura, depurada pero algo granulosa, con presencia de inclusiones de tonalidad brillante y blanca que debemos de poner en relación con la presencia de inclusiones de caliza y micas. Con respecto al barniz, presenta una tonalidad negro castaño muy brillante, dando lugar a las iridiscencias en tonalidades verdosas. El fragmento conservado al no ser identificativo no nos permite identificarla claramente por lo que no podemos afirmar si se trata de un plato o fuente de la forma Camp-B 5 o 7 o Lamb. 5 o 7, este plato se caracteriza por la presencia en el fondo interno de círculos incisos concéntricos entre los que se inserta una franja de estrías (Principal, 2005:51-54). La cronología establecida para este tipo abarca desde finales del siglo II a.C. hasta el último cuarto del siglo I a. C. (150-25 a. C.) (Py, 1993: 152) (fig. 3.1). La presencia de esta cerámica y esta forma se documenta a lo largo del valle del Ebro como en Azaila (Beltrán Lloris, 1979a: 171), El Castillejo de la Romana (Beltrán Lloris, 1979b: 121), Fuentes de Ebro (Postigo Cervero, 1988: 188), El Burgo de Ebro (Magallón Botaya, 1973: 131), Juslibol (Fatás Cabeza, 1972: 158), La Guardia de Alcorisa (Martínez González, 1973: 84), *Bursao* (Royo Guillen, 1978: 19), Botorrita (Beltrán Martínez, 1982: fig. 3), *Caesaraugusta* (Beltrán Lloris, 1983: 26), Cabezo de la Bovina (Pérez Casas y de Sus Giménez, 1984: lám. III), Azuara (Paz Peralta y Aguilera Aragón, 1984), *Celsa* (Beltrán Lloris, 1998:225), Cañada Madre (Paracuellos, Pérez Pérez y García Serrano, 2007: 224-225), Vipesca (Domínguez Arranz, Maestro Zaldívar, Paracuellos Massaro y Pérez Arantegui, 2005: 51).

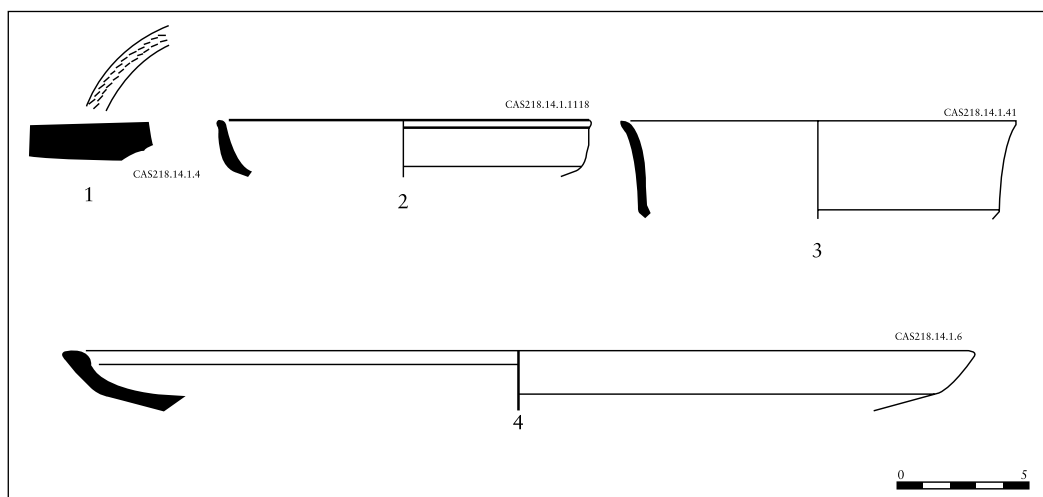


Figura 3. Cerámica de barniz negro B, *terra sigillata* sudgálica, *terra sigillata* africana A y *terra sigillata* focense tardía.

Uno de los fragmentos se ha podido identificar como un plato de *terra sigillata* sudgálica de la forma Dr. 18 (fig. 3.2) (Passelac y Vernhet, 1993: 572) o también conocida como

Drag. 18/31, se caracteriza por presentar un labio de sección semicircular que sobresale hacia el exterior y con una pared convexa. Debido a sus características tecnológicas nos encontramos que presenta una fractura de tonalidad rojo oscuro con inclusiones en tonalidad blanca, y una fractura dura y compacta; el barniz con un tono rojo vinoso muy brillante y adherente, lo que nos lleva a pensar que se trataría de una producción de los alfares de La Graufesenque (Roca Roumens, 2005: 118). Con respecto a la cronología nos encontramos que esta forma se elaboraría entre el año 15 y 60 d. C. (Passelac y Vernhet, 1993: 572).

Junto a la sigillata sudgálica en época más tardía comenzara a incorporarse a los flujos comerciales la denominada *terra sigillata* africana con los repertorios asociados a la segunda fase de producción, es a esta fase a la que asociamos la presencia de la forma Hayes 14 o también denominada Lamboglia 3 a-b (fig. 3.3), se trata de un cuenco caracterizado por presentar un borde que en algunos casos puede aparecer engrosado y que da lugar a una pared vertical que cambia de plano mediante una carena para dar lugar al desarrollo del fondo (Serrano Ramos, 2005a: 233). Cronológicamente se extiende desde el 125 al 175 (Raynaud, 1993a: 171).

Junto a esta pieza nos encontramos otra asociada a la producción de la denominada *terra sigillata* focense tardía (Serrano Ramos, 2005b: 307) o Late Roman C (Waagé, 1933). El individuo adscrito a esta clase cerámica se identifica con la forma Hayes 1 una escudilla con borde vuelto al interior y una carena alta (fig. 3.4). Cronológicamente se produce entre el año 380-480 d. C. (Raynaud, 1993b: 502), si bien es cierto su comercialización en la península ibérica ha ido afianzándose con presencia en los asentamientos de la zona costera y en los del valle del Ebro (Serrano Ramos, 2005b: 308).

Cerámica de producción hispánica

Entre la vajilla de mesa localizada se constata un fragmento de cerámica pintada de tradición celtibérica o también conocida como pintada romana de tradición indígena (Abascal, 1986). El estado de conservación de la pieza impide ningún tipo de adscripción formal debido a que se trata de un informe, pero presenta en su superficie una decoración pintada mediante el dibujo de tres líneas paralelas horizontales y dos líneas onduladas paralelas en posición vertical con una tonalidad marrónácea o rojo vinoso (fig. 4.1).

Con respecto al repertorio de cerámica engobada nos encontramos que el número de fragmentos aumenta para esta producción con la presencia de tres piezas que podemos adscribir formalmente a una botella, un cuenco y un cubilete. La botella se asocia con un tipo producido en el alfar de la calle Caracol en *Turiaso* y se trata de una botella de la forma II (fig. 4.2) con un borde recto que se eleva el perfil del borde y el cuello recuerda a un embudo y el asa arranca de la parte inferior del borde (Aguarod, 1984: 175, fig. 17:65). Junto a ella nos encontramos un fragmento de paredes finas engobadas también procedente del mismo alfar y que debemos de poner en relación con la forma II, se caracteriza por presentar un borde que se une con la pared recta y exvasada (fig. 4.4) (Aguarod, 1984: 45-46, fig. 4.10). Por último entre el repertorio engobado se constata un fragmento que se puede identificar con un cuenco de pequeño tamaño (fig. 4.3), que nos recuerda a los documentados en *Celsa* (Aguarod y Mínguez, 1998: fig. 232.3).

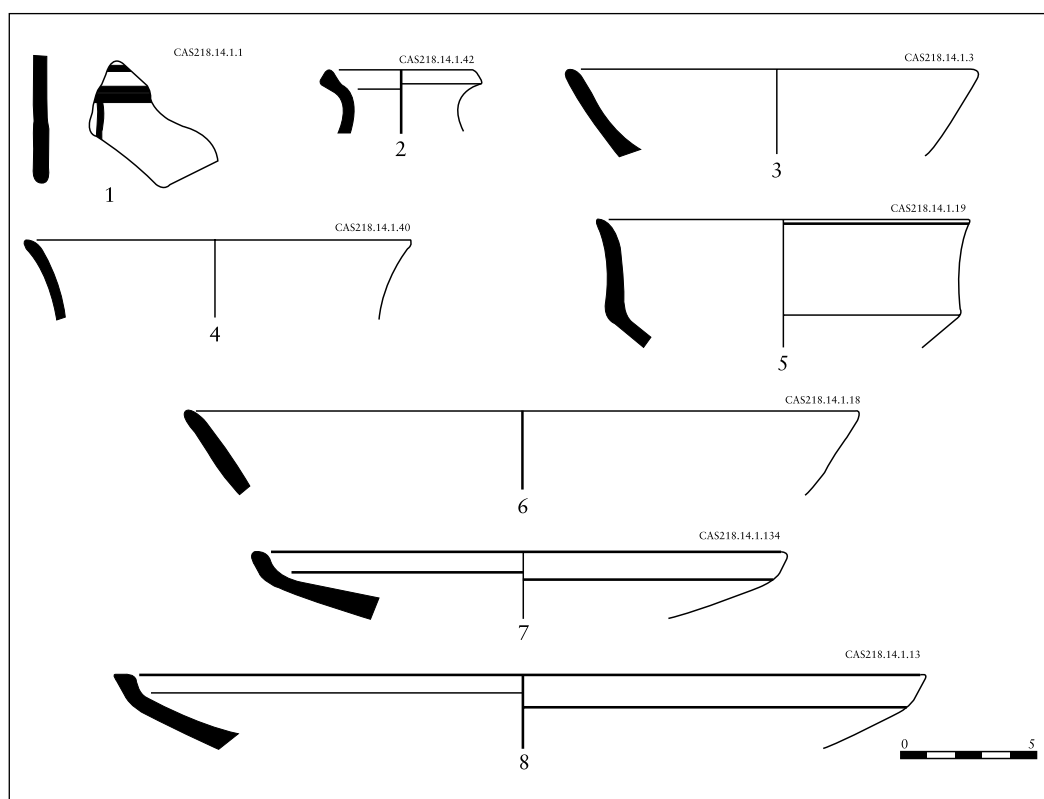


Figura 4. Cerámica pintada de tradición indígena, cerámica romana engobada, *terra sigillata* hispánica tardía lisa.

La *terra sigillata* hispánica aparece representada por las formas intermedias y tardías con presencia tanto del repertorio tanto decorado como liso, componiéndose un juego de cuenco y plato configurado por los tipos 37, Palol 11, 15/17 y Paz 82. Con respecto a los cuencos de las forma 37 tardía (fig. 5), caracterizada por presentar un borde liso que da lugar a una pared exvasada en la zona superior y abombada en la inferior en la zona correspondiente a la decoración (fig. 5.1), los escasos fragmentos decorados no nos permiten grandes apreciaciones en cuanto al estilo decorativo, solamente destacar la presencia de dobles círculos concéntricos de línea continua (figs. 5.6 y 9), este tipo de decoración y repertorio tipológico enmarcan esta producción entre el 380 y el s. v d. C. El otro tipo de cuenco es el identificado con la forma Palol 11 o forma 4.17 (Paz Peralta, 2008: 524) (fig. 4.5), se trata de un cuenco con un borde sencillo y la pared ligeramente cóncava hasta llegar a un marcado ángulo que da lugar al desarrollo de la pared hacia el pie (Palol y Cortes, 1974: fig. 43), la mayoría de los fragmentos se han recuperado en la zona de la meseta pero existen piezas similares documentadas en *Caesaraugusta* (Paz Peralta, 1991: 103).

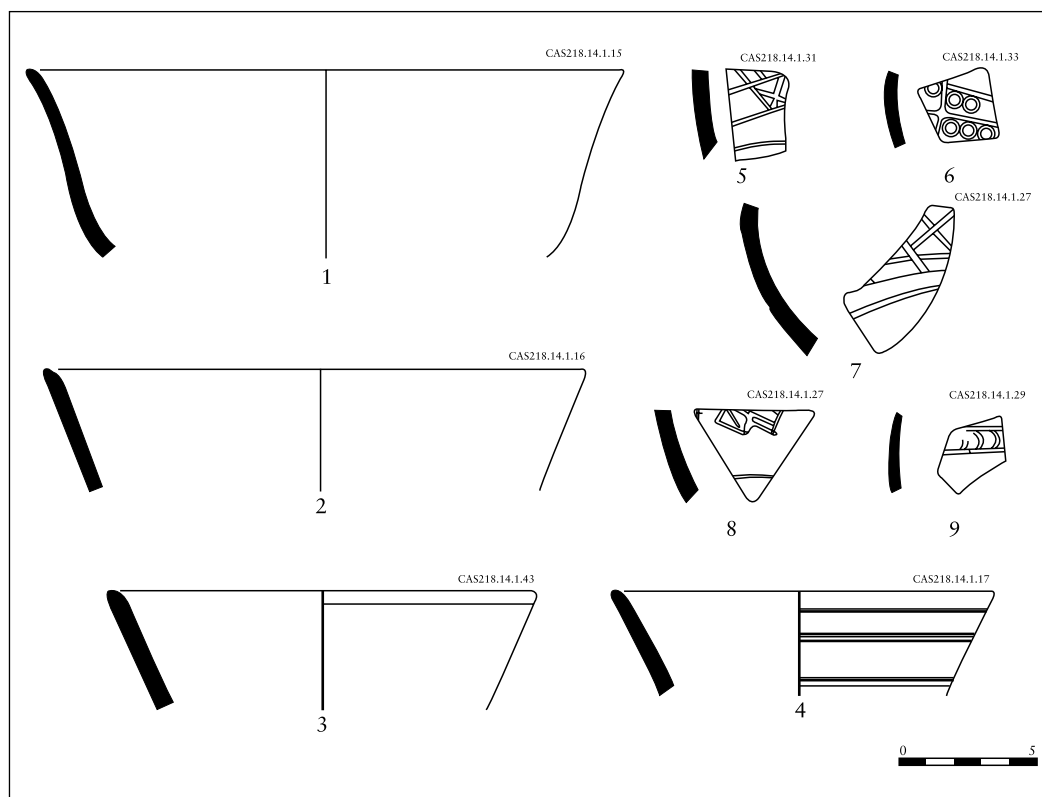


Figura 5. *Terra sigillata* hispánica tardía decorada.

La forma 15/17 (fig. 4.6) caracterizada por presentar una moldura al interior plana y ancha que en este caso no conservamos y un borde sencillo que da pie a una pared exvasada y abierta, y se data 250 hasta el 390 d. C. adscribiéndose a la fase III o fase intermedia (Paz Peralta, 2008: 506), documentándose en asentamientos como *Turiaso* (Paz Peralta, 1991: 61) y por último unos platos que por su perfil recuerdan a la imitación de las formas africanas Hayes 16 y 18, identificada como la forma Paz 82 (Paz Peralta, 1991: 87-89) o como la forma 8.3 o 8.4 (Paz Peralta, 2008: 525) (figs. 4.7 y 8), se caracteriza por presentar un borde rectilíneo que en su unión con la pared oblicua que se forma un ángulo que marca una estría en el interior, estos ejemplares se produjeron a lo largo del s. III y s. V d. C. su comercialización a lo largo del Ebro queda reflejada en su localización en otros asentamientos del entorno fluvial como *Turiaso*, *Borsao* y *Caesaraugusta* (Paz Peralta, 1991: 87-89). Todos los ejemplares adscritos a la cerámica *terra sigillata* hispánica tardía documentados provienen de los alfares de La Rioja, llegando a *Cascantum* a través de las redes fluviales del Ebro.

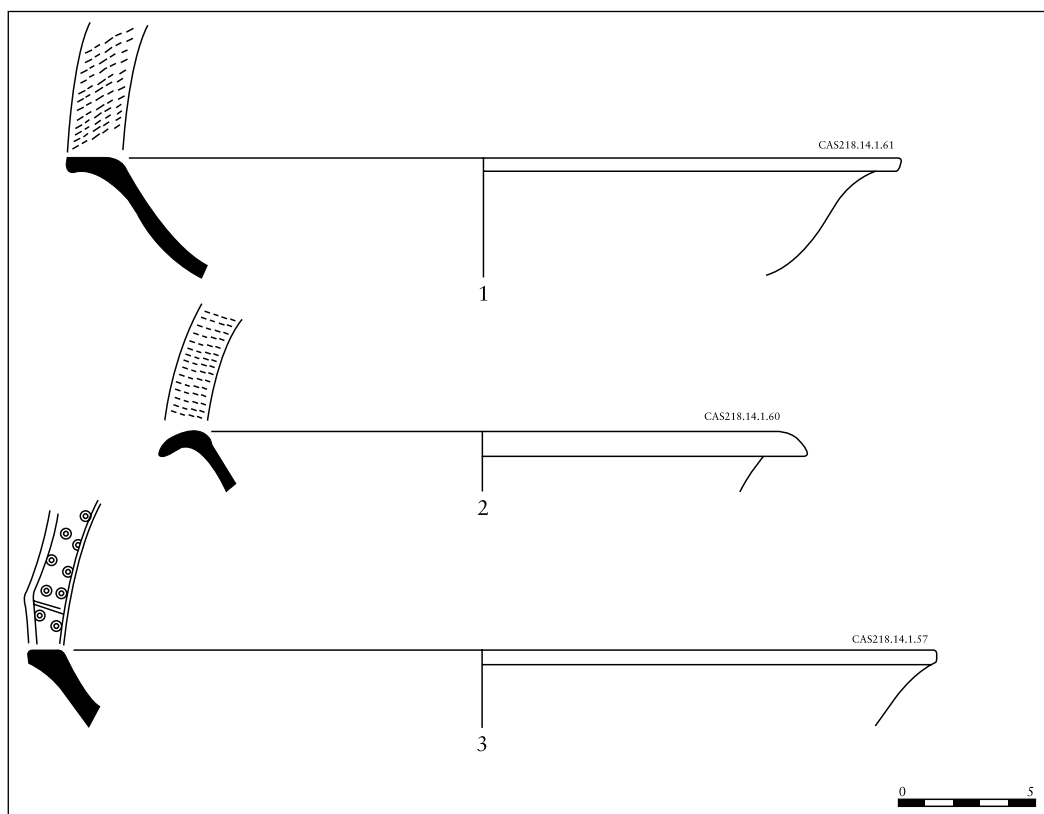


Figura 6. Cerámica hispánica tardía gris.

Otro tipo de producción que nos encontramos es la denominada cerámica hispánica tardía gris, designada de esta manera por sus características físicas con una cocción reductora que le confieren una tonalidad desde el gris al negro tanto en la fractura como en la superficie en gris, presentando en algunos casos un tratamiento de la superficie que les confieren un acabado brillante (Paz Peralta, 2013: 218). Producción que se extendería desde los inicios del siglo V hasta el inicio del siglo VI d. C. su origen hay que buscarlo en las producciones gálicas denominadas como derivada de la sigillata paleocristiana y que se comercializan en la zona norte de la península (Rigoir, 1971). Entre las zonas de producción documentadas se constatan los alfares riojanos ubicados en la zona de la cuenca media del valle del Najerilla (Paz Peralta, 1997: 190-192). De los fragmentos recuperados se han identificado los tres individuos con fuentes o platos (fig. 6.1-3), igualmente se ha documentado un fragmento de una diota, forma datada en el siglo V d. C. (Paz Peralta, 2008: fig.13).

Cerámica común

Bajo este epígrafe se engloba el análisis de todas aquellas producciones destinadas al menaje de cocina, encontrándonos por un lado con la cerámica común, la cerámica de cocina y los *dolia* (tab.4). Con respecto a la cerámica común nos encontramos

con la presencia de lo que Vegas denomino como platos y que se engloban dentro de las diversas variantes de la forma Vegas 20 (fig. 7.1) o lo que otros autores han considerado como cuencos de gran tamaño caracterizados por presentar un borde curvo y reentrante que se une al cuerpo mediante una carena más o menos marcada dando pie al desarrollo de un cuerpo de perfil troncocónico (Aguarod, 1998: 387). Cuenco muy frecuente en la zona del valle del Ebro que tiene sus orígenes en recipientes indígenas documentados en la zona de Navarra y La Rioja (Castiella, 1977: 310-315) y que aparece ampliamente constatado en *Pompaelo* (Mezquiriz, 1978: fig. 34), *Varea* (Luezas Pascual, 1989: 175), *Contrebia Leukade* (Hernández Vera, 1982: 200-201), *Contrebia Belaisca* (Beltrán Martínez, 1982: 347-348), *Celsa* (Aguarod, 1998: 387), El Palao (Marco Simón, 1980: 171) y San Esteban del Poyo del Cid (Burillo, 1981: 211).

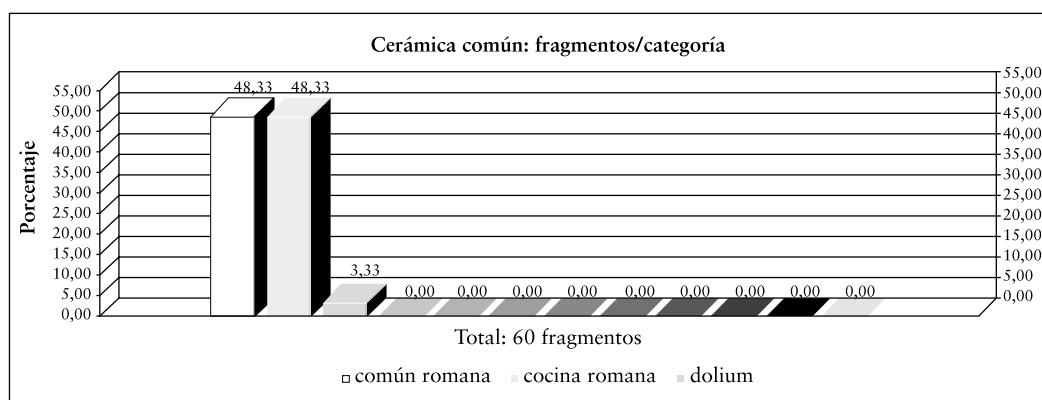


Tabla 4. Total de fragmentos de las diversas clases cerámicas de la categoría de la cerámica común.

También nos encontramos con restos de un mortero de la forma Vegas 7c (fig. 7.4) (Vegas, 1973: fig. 9, n.º6), caracterizado por presentar un borde horizontal se han documentado ejemplares similares a esta forma en *Varea* (Luezas Pascual, 1989: 170) y San Esteban del Poyo del Cid (Burillo, 1981: fig. 23), este tipo de morteros se datan ya en época republicana, siendo más generalizada esta forma a lo largo del alto-imperio y perdurando hasta época tardía (Vegas, 1978: 32-33).

Con respecto a las jarras nos encontramos que una de ella se trata de una gran jarra caracterizada por presentar un borde engrosado que tiende al exterior y que puede presentar dos o tres acanaladuras que delimitan las molduras, en este caso el ejemplar documentado solo presenta dos molduras (fig. 7.2). Otros ejemplares documentados en otros asentamientos han permitido constatar que se trata de una jarra con el cuerpo ovoide y con dos asas que arrancan desde el borde y finalizan en el hombro (Aguarod, 1998: 394). Se han documentado ejemplares en *Varea* (Luezas Pascual, 1989: 187) y en *Celsa*, los niveles en los que se documentó en la Casa de los Delfines nos hablan de una cronología de mediados del siglo I d. C. (Aguarod, 198: 394-395). El otro ejemplar que se ha constatado se identifica con una jarra con una sola asa, presenta un borde recto y exvasado, el asa arranca del borde como se puede observar (fig. 7.3.) y descansaría

sobre la panza. Este tipo de ejemplar se ha documentado en la Casa de los Delfines en *Celsa* en contextos que datan del 20 d. C. al 54-60 d. C. (Aguarod, 1998: 392-393).

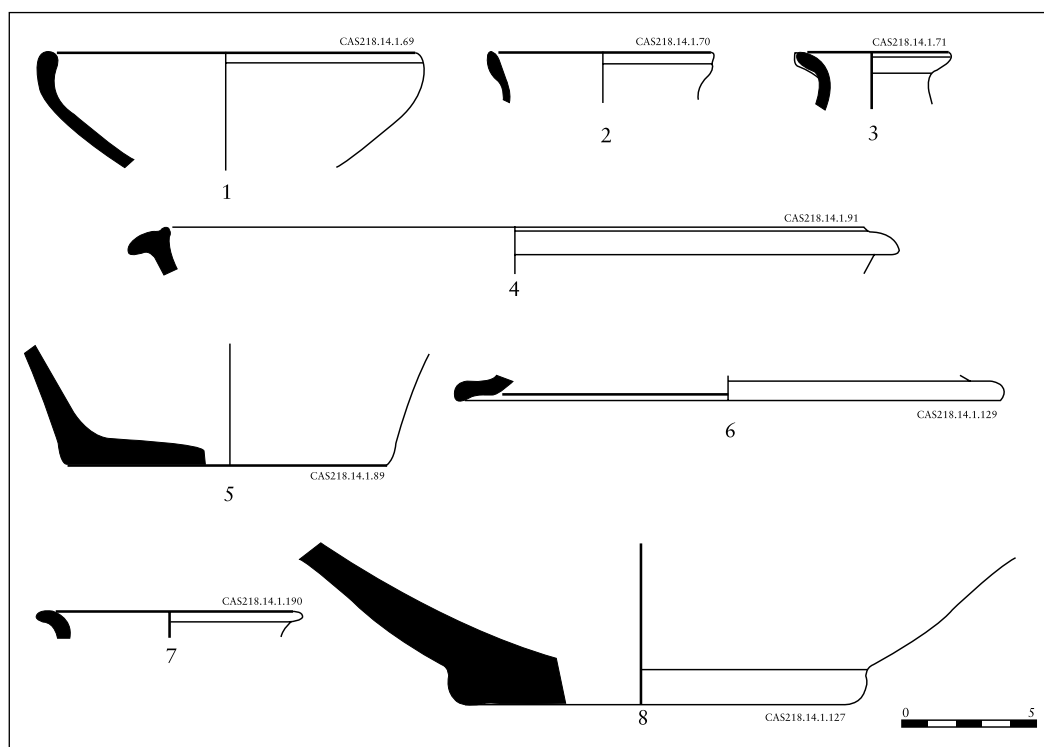


Figura 7. Cerámica común romana, cerámica de cocina y dolium.

Otras de las formas que se constatan son los lebrillos con la presencia de un fondo, caracterizado por tener esa base plana (fig. 7.5), este tipo de forma está ampliamente documentado a lo largo del valle del Ebro (Luezas Pascual, 2002).

Por último se documentan restos de tapadera de *dolium* (fig. 7.6), se trata de tapaderas de gran tamaño, presentan un borde plano o con acanaladura muy marcada al interior para permitir un mejor apoyo. Este tipo de tapaderas se localiza en el alfar de *Turiaso* (Aguarod, 1985: fig. 19) y se documenta en los asentamientos de su *ager* (Bonilla, Serrano y García, 2010-2011) y en la zona de La Rioja (Luezas Pascual, 2002:152).

Entre la cerámica de cocina únicamente se han identificado dos ejemplares, ambos adscritos a ollas (fig. 7.7) caracterizadas por presentar un borde tendente al exterior y un cuerpo globular y con un diámetro pequeño, en este caso 14 cm.

Por último cabe destacar la presencia de restos de *dolium* (fig. 7.8) caracterizado por presentar una gran cantidad de desgrasantes de cuarzo y partículas grises y marrones, esta pasta es similar a las constatadas en el *ager* de *Turiaso* y en *Varea*

(Luezas Pascual, 1989:191). Junto a este tipo de *dolium* de clara influencia romana y datados en época altoimperial, se documentan otros ejemplares que imitan a las *dolia* de tipo *ildurati* celtibéricas, caracterizadas por presentar un baquetón en la pared.

Cerámica de transporte

Entre los restos documentados únicamente se han podido identificar un individuo identificado como un ánfora, el escaso fragmento recuperado impide una adscripción tipológica de la misma.

Análisis del material numismático

Se ha documentado un as ibérico (fig. 8) de la ceca de Beterra, ceca de la Galia Narbonense, probablemente en la actual ciudad de Béziers fechado en la primera mitad del siglo I a. C. (Forest, 2015: 86).

Módulo de 24 mm y peso de 12,22 gramos con el cuño centrado.

Anverso: cabeza de varón tosca mirando hacia la derecha con el brazo derecho extendido mostrando la mano y detrás clava.



Figura 8. As ibérico de la ceca de Beterra.

Reverso: león avanzando hacia la derecha, enseña formada por un palo y cinta en la parte superior del campo y en el exergo entre líneas la leyenda *BHTAPPATIC* en caracteres griegos.

CONCLUSIONES

Con estos datos y en el estado actual de las investigaciones sobre el asentamiento del Cerro del Romero podemos plantear la ocupación del cerro desde finales del siglo II a. C. hasta finales del siglo V d. C. e inicios del siglo VI d. C. La ausencia de intervenciones arqueológicas en el solar de la actual Cascante nos impiden hacer mayores precisiones sobre el desarrollo histórico del asentamiento, pero a la luz de los escasos datos conocidos hasta el momento junto con los aportados en este breve trabajo podemos apuntar que la ciudad de *Kaiskata/Cascantum* sigue los patrones de abastecimiento comercial cerámico habitual en los asentamientos del valle medio del Ebro.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1986, *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid, Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Alicante.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., ALMAGRO-GORBEA, M. y CEBRIÁN, R., 2008, «Ein augusteisches municipium und seine einheimische Elite: die Monumentalisierung Segobrigas», en S. Panzram (ed.), *Städte im Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische Stiliesierung lokaler Eliten auf der Iberischen Halbinsel / Hamburgo*, pp. 59-78, esp. 62-63.
- ADROHER AUROUX, A. M., 2010, «Metodología de registro: el sistema SIRA. Una propeútica», en I. Muñiz, y F. Quesada (eds.), *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*, *Oikos*, 2, pp. 177-186.
- ADROHER AUROUX, A. M., 2014a: «Propuesta de gestión de cerámica en contextos arqueológicos: el Sistema de Información de Registro Arqueológico (S. I. R. A.)», en Morais, R.; Fernández, A. y Sousa, J. M. (eds), *Monografías Ex Officina Hispana II. As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, t. I, pp. 611-620.
- ADROHER AUROUX, A. M., 2014b, «S. I. R. A. Reflexiones sobre la normalización en el estudio de cerámicas procedentes de excavaciones arqueológicas», C. Fabiao y J. Pimenta (coords.), *Atas Congresso Conquista e Romanição do Vale Do Tejo, Cira Arqueología*, 3, pp. 404-425.
- ADROHER AUROUX, A. M.; LÓPEZ, A.; CABALLERO, A.; SALVADOR, J. A., 2004, «Protocolos y sistema de registro» en A. M. Adroher y A. López (dirs.), *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, Sevilla, pp. 49-54.
- AGUAROD OTAL, M.^a C., 1984, «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona, II. Las cerámicas engobadas, no decoradas», *Tvriaso*, v, pp. 27-106.
- AGUAROD OTAL, M.^a C., 1985, «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: IV. La cerámica común», *Tvriaso*, VI, pp. 41-42.
- AGUAROD OTAL, M.^a C., 1998, «Cerámica autóctona», en M. Beltrán Lloris *et al.*, *Colonia Vitrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza)*, pp. 384-446.
- AGUAROD OTAL, M.^a C. y MÍNGUEZ MORALES, J. A., 1998, «Cerámica engobada», en M. Beltrán Lloris *et al.*, *Colonia Vitrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza)*, pp. 447-475.
- ANDREU PINTADO, J., 2004-2005, «Algunas consideraciones sobre las ciudades romanas del territorio vascón y su proceso de monumentalización», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*, pp. 251-300.
- ANDREU PINTADO, J., 2006, «Aspectos del poblamiento en la comarca de Tudela de Navarra en época romana», *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades*, 4, pp. 59-138.
- ANDREU PINTADO, J., 2006, «Ciudad y territorio en el solar de los “vascones” en época romana», en J. Andreu Pintado (coord.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, pp. 179-228.

- ANDREU PINTADO, J., 2013, «Presentación. De nuevo sobre los vascones y sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad», *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, pp. 13-17.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J., 2008, *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*, Pamplona.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J., 2009, «La ordenación del territorio vascón en la Edad del Hierro», en J. Andreu Pintado (coord.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, pp. 303-338.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1979a, *Excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico Cas-tillejo de la Romana, La Puebla de Hajar (Teruel)*, «Excavaciones Arqueológicas en España», 103.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1979b, «La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del valle medio del Ebro», *Caesaraugusta*, 47-48, pp. 140-232.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1983, Los orígenes de Zaragoza y la época de Augusto. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1998, «Campaniense», en M. Beltrán Lloris *et al.*, *Colonia Vi-trix Iulia Lepida-Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza), pp. 224-231.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1982, «Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), 1980», *Noticiario Arqueológico Hispano*, 14, pp. 319-364.
- BIENES CALVO, J. J., 2001, «Desde la Prehistoria hasta el s. IX», *El patrimonio histórico y medioambiental de Tudela, una perspectiva interdisciplinar*, Tudela, pp. 9-21.
- BONILLA SANTANDER, Ó.; SERRANO ARNÁEZ, B. y GARCÍA BENITO, C., 2010-2011, «Ager Turiasonense: los yacimientos de Torre Don Antonio, Valoria y Valoria Soler (Tarazona, España)», *Turiaso*, xx, pp. 33-54.
- BURILLO MOZOTA, F., 1981, «Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento celtibero-romano de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel). Campaña de 1976», *Noticiario Arqueológico Hispano*, 12, pp. 189-290.
- BURILLO MOZOTA, F., 1986, «Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle medio del Ebro», *Actas 1^{er} Congreso Peninsular de H^a Antigua: Santiago de Compostela. Vol. 2.*, pp. 299-314.
- CASTIELLA RODRIGUEZ, A., 1977, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., 1979, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, esp. 107-111.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.; MAESTRO ZALDÍVAR, E.; PARACUELLOS MASSARO, P. y PÉREZ ARANTEGUI, J., 2005, «La cerámica de barniz negro helenístico del yacimiento de la Vipesca (Huesca, España). Análisis de las pastas», en *VI congreso ibérico de arqueometría*, pp. 47-58.
- FATÁS CABEZA, G., 1972, «Un poblado zaragozano que perdura hasta el Imperio», *Estudios I*, pp. 155-163.
- FOREST, P., 2015, « Enquêtes de mémoire. Aux origines de Béziers », *Omni*, 9, pp. 50-88.
- GÓMARA MIRAMÓN, M., 2009, «El “municipium Cascantium” en la Antigüedad: valoración general y aspectos arqueológicos», en J. Andreu Pintado (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, pp. 403-414.

- HERNÁNDEZ VERA, J. A., 1982, *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico. Aguilar del Río Alhama*, Logroño, La Rioja, «Biblioteca de Temas Riojanos».
- LUEZAS PASCUAL, R. A., 1989, «La cerámica común» en R. A. Luezas Pascual y M.^a P. Sáenz Preciado, *Cerámica romana de Varea (Logroño)*, Instituto de Estudios Riojanos, «Logroño», 4, pp. 147-204.
- LUEZAS PASCUAL, R. A., 2002, *Cerámica común romana en La Rioja: estudio arqueológico y arqueométrico*, Instituto de Estudios Riojanos, 14.
- MAGALLÓN BOTAYA, M. A., 1973, «Breve nota descriptiva acerca del yacimiento romano existente en el Burgo de Ebro», *Estudios II*, pp. 125-132.
- MARCO SIMON, F., 1980, «Excavaciones en el Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1979», *Caesaraugusta*, 51-52, pp. 153-185.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M., 1973, «El yacimiento ibérico de la Guardia en Alcorisa, Teruel», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 9, pp. 71-88.
- MEZQUÍRIZ, M.^a A., 1972, «Descubrimiento de pavimentos de *opus signinum* en Cascante (Navarra)», en *Homenaje a don José Esteban Uranga*, Pamplona, 1971, pp. 277-307.
- MEZQUÍRIZ, M.^a A., 1978, *Pompaelo II*, Pamplona.
- PALOL, P y CORTÉS, J., 1974, «La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970», Madrid, «Acta de Arqueología Hispánica».
- PARACUELLOS, P.; PÉREZ PÉREZ, A. J. y GARCÍA SERRANO, J. Á., 2007, «Cañada Madre. Un nuevo yacimiento romano republicano en la comarca de Tarazona y el Moncayo», *Turiaso*, XVIII, pp. 215-234.
- PASCUAL, J., 1987, «El *municipium Cascantum* y los progresos de la romanización en el sur de la actual provincia de Navarra», en *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones: Archivística. Prehistoria. Edad Antigua*, Pamplona, pp. 547-552.
- PASSELAC, M. y VERNHET, A., 1993, «Céramique sigillée sud-gauloise », *Lattara*, 6.
- PAZ PERALTA, J. Á., 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*, Instituto Fernando el Católico.
- PAZ PERALTA, J. Á., 1997, «La antigüedad tardía», *Caesaraugusta*, 72, pp. 171-274.
- PAZ PERALTA, J. Á., 2008, «Las producciones de *terra sigillata* hispánica intermedia y tardía», en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba, *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la Cuestión*, Universidad de Cádiz.
- PAZ PERALTA, J. Á., 2013, «La vajilla de cerámica hispánica tardía gris y naranja en Asturica Augusta (Astorga, León). Conjunto C», *Ex Officina hispana. Cuadernos de la Secab*, 1, pp. 217-256.
- PAZ PERALTA, J. Á. y AGUILERA ARAGÓN, I., 1984, «Nuevos materiales procedentes del piquete de la Atalaya (Azuara), en el Museo Provincial de Zaragoza», en *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de homenaje*, Zaragoza, pp. 183-198.
- PÉREZ CASAS, J. Á. y DE SUS GIMÉNEZ, 1984, «Avance al estudio del poblado ibero-romano del Cabezo de la Bovina, Vinaceite (Teruel)», en *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje*, Zaragoza, pp. 167-182.
- PÓSTIGO CERVERO, E., 1988, «Cerámica campaniense procedente de Fuentes de Ebro (Zaragoza)», *Boletín del Museo de Zaragoza*, 7, pp. 186-191.

- PRINCIPAL, J., 2005, «Las cerámicas del círculo de la campaniense B», en M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, pp. 47-62.
- PY, M., 1993, «Campanienne B», *Lattara*, 6, pp. 151-152.
- RAYNAUD, C., 1993a, «Céramique africaine Claire A», *Lattara*, 6, pp. 170-174.
- RAYNAUD, C., 1993b, «Céramique Late Roman C», *Lattara*, 6, pp. 502-503.
- RIGOIR, J., 1971, «Les dérivées des sigillée paléochrétiennes en Espagne», *Rivista di Studi Liguri*, xxxvii, 33-68.
- ROCA ROUMENS, M., 2005, «Terra sigillata sudgálica», en M. Roca Roumens y M.^a I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana: una guía de referencia*, pp. 116-137.
- ROYO GUILLÉN, J. I., 1978, «La cerámica campaniense de Bursao», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 1, pp. 17-28.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J., 2004, «La comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en la época prerromana y romana», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H^a Antigua*, 15, pp. 139-166.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J., 2004-2005, «El proceso de urbanización del sector meridional del territorio vascón y la comarca de Tudela (II)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H^a Antigua*, 16-17, pp. 335-360.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J., 2005, «El municipio de Vasconia en el mundo antiguo», *Iuravasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia*, 2, pp. 9-44.
- SERRANO RAMOS, E., 2005a, «Cerámicas africanas», en M. Roca y M.^a I. Fernández (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, pp. 225-304.
- SERRANO RAMOS, E., 2005b, «Terra sigillata focense tardía», en M. Roca y M.^a I. Fernández (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, pp. 305-316.
- VEGAS, M., 1973, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.
- VELAZA FRÍAS, J., 1991, «De toponimia del valle del Ebro navarro», *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 57, pp. 77-88.
- VELAZA FRÍAS, J., 2010, «El nombre antiguo de Cascante», *Veleia: Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*, 27, pp. 135-140.

RESUMEN

Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra)

El seguimiento arqueológico realizado en la ladera norte del Cerro del Romero ha aportado materiales arqueológicos que nos permiten acercarnos a dataciones en su ocupación y a comprobar que *Kaiskata/Cascantum* estuvo en las líneas comerciales de cerámica habituales para el valle medio del Ebro desde el siglo II a. C. hasta el siglo VI d. C.

Palabras clave: arqueología preventiva; época romana; Kaiskata; Cascantum; cultura material; comercio cerámico.

LABURPENA

Cerro del Romeroko ipar magalean (Cascante, Navarra) eginiko jarraipenaren emaitzak

Cerro del Romeroko ipar magalean eginiko jarraipen arkeologikoak hainbat aztarna arkeologiko ekarri ditu argitara, tokiaren erabileraren datazioetara hurbiltzeko baliagarriak direnak eta erakusten dutenak *Kaiskata/Cascantum* zeramikak Ebro ibarraren erdialdean zituen merkataritza-bideetan zegoela K.A. II. mendetik K.O. VI. mendera arte.

Gako hitzak: arkeologia prebentiboa; erromatarraren garaia; Kaiskata; Cascantum; kultura materiala; merkataritza zeramikoa.

ABSTRACT

Results of the follow up on the northern slope of Cerro del Romero (Cascante, Navarra)

The archaeological monitoring carried out at the northern slope of Cerro del Romero has provided several archaeological materials that allowed us approaching to dates of occupation of these places. Furthermore, as far as we can tell after this investigation, we can conclude that *Kaiskata/Cascantum* was included in commercial lines of common pottery for middle valley of the Ebro River from the II B.C. until the VI A.C.

Keywords: preventive Archeology; Roman Age; Kaiskata; Cascantum; material culture; pottery trade.